

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

# **CONFLICTOS BÉLICOS Y CONSECUENCIAS EN LA POBLACIÓN CIVIL PARA PROYECTOS DE INTEGRACIÓN. EL CASO DE LA GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS EN CUBA.**

Claudio Gallegos.

Cita:

Claudio Gallegos (2019). *CONFLICTOS BÉLICOS Y CONSECUENCIAS EN LA POBLACIÓN CIVIL PARA PROYECTOS DE INTEGRACIÓN. EL CASO DE LA GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS EN CUBA*. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/75>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

MESA N° 54: *La integración nuestroamericana como proyecto: del bolivarianismo al presente*

EJE TEMATICO C: Historia Americana

**Conflictos bélicos y consecuencias en la población civil para proyectos de integración. El caso de la Guerra de los Diez Años en Cuba.**

Claudio Gallegos

[cgallegos80@gmail.com](mailto:cgallegos80@gmail.com)

CEINA – IIESS (UNS-CONICET)

“Para Publicar”

**Introducción**

La conocida como Guerra de los Diez Años, o Guerra Grande se llevó a cabo en Cuba, enfrentando a las fuerzas cubanas con las españolas. Dicho conflicto representa el inicio de las contiendas por la independencia y la libertad en la isla, que atravesará diversas etapas de realización hasta coronar los objetivos en 1959.

El conflicto bélico en cuestión ha sido estudiado desde una multiplicidad de enfoques diversos pareciendo haber agotado nuevos estudios. Esto se relaciona con la ausencia de fuentes para trabajar esta periodización histórica en lo que respecta, por ejemplo, a las atrocidades llevadas a cabo sobre los civiles en un contexto bélico.

Lo cierto es que entre 1868 y 1878 se ensayaron en Cuba diversas estrategias de represión sobre civiles, desconociendo los derechos internacionales e incurriendo en vejámenes sobre los que es necesario prestar atención, considerando la supresión de las libertades individuales como punto de unión. Estos ensayos verán su forma desarrollada posteriormente en la misma Cuba y representará uno de los puntos principales del desarrollo de las guerras durante el siglo XX: el ataque a los civiles.

Si bien es por todos conocida la crueldad desatada por España sobre la población cubana hacia 1896 por medio de la Reconcentración, en la Guerra de los Diez Años asistimos a una de las primeras contiendas en donde la población civil es considerada un

objetivo, enmarcada en diversas estrategias de guerra, ya sea desde las fuerzas realistas, ya sea desde las fuerzas insurgente.

Es objetivo de este trabajo dar a conocer las extorsivas medidas tomadas por las fuerzas militares sobre la población civil cubana, ya sea rural o urbana. Es por ello, que se tomarán en consideración, como contexto de producción, las acciones represivas desarrolladas por España tales como el Bando de Reconcentración de 1869 y la política de confiscación de bienes y, por parte de las fuerzas insurrectas, la implementación de la *tea* incendiaria. Asimismo, la reproducción de la vida cotidiana en momentos de guerra servirá de eje conductor para la reconstrucción de la vida en la isla.

Alejados de relatos que convierte hombres en héroes, se intenta dar cuenta de las debilidades que implica ser humano, unido a la grandeza consecuente de acciones en guerra vinculadas con la supervivencia y la dignidad en una década caracterizada por atrocidades de todo tipo.

Las fuentes utilizadas para este estudio se basan en documentos oficiales y privados, publicaciones periódicas de la época, crónicas, memorias etc., obtenidas en distintos repositorios en Cuba, España, Argentina y Estados Unidos.<sup>1</sup> Sobre las mismas recaen varias preguntas de investigación, que aún no terminan de ser resueltas.

### **Avatares de la vida cotidiana en medio de la guerra**

Es posible establecer dos zonas claras en las que efectivizaron acciones bélicas las fuerzas españolas. Por un lado, en el sector rural de las provincias del centro y oriente de la isla, el ejército regular llevó a cabo una ofensiva contra la guerrilla propuesta por la insurrección. Por otro lado, el sector occidental y central de la isla representa otro foco de acción. Allí jugaron un rol esencial los voluntarios y empleados del Estado español en las tareas de control y vigilancia sobre sospechosos de infidencia o apoyo a las fuerzas cubanas entre la población civil urbana.

La represión social recaía sobre los sectores sociales blancos, en general nacidos en Cuba pero no siempre simpatizantes de la insurrección. En este sentido, y bajo el lema de culminar la guerra, se llevó a cabo un ataque indiscriminado sobre la población civil.

---

<sup>1</sup> Es función de la extensión de los expedientes que hacen alusión a la política de embargos (aproximadamente 4000) se decidió analizar detalladamente las investigaciones de Manuel Moreno Fragnals. Por otro lado, los tres tomos de la obra de Antonio Pirala dan cuenta de un trabajo sistemático de los mencionados expedientes. Se recomienda ver: Manuel Moreno Fragnals, *El Ingenio. Complejo Económico Social Cubano del Azúcar* (Madrid: Editorial Crítica S.R.L., 2001).

Sean del campo o de la ciudad, los ciudadanos fueron presa de graves castigos entre los cuales se destacan secuestros, expropiaciones de bienes, deportación, exilio, reconcentración, etc.<sup>2</sup>

Dicha situación fue producto de la resistencia que presentaron las fuerzas insurrectas en compañía de gran parte de la población civil. Ya máximo Gómez daba cuenta de que para poder obtener la victoria no solo se necesitaba parque, sino que además eran necesarios “algunos elementos de guerra y un poco de confianza” (Cordoví Núñez, 2005:92). Esto lleva a preguntarse acerca de cómo fue posible la resistencia durante diez años. La respuesta es, como lo señala Enrique José Varona, la intransigencia independentista (Cairo, 1989:3).

Es desde aquí donde se comienza a realizar una interpretación de la vida cotidiana durante la Guerra de los Diez Años: en la miseria en la que vivían se desarrollaban una serie de mecanismos tendientes a fortalecer la idea de una pronta libertad. Estos no son ni más ni menos que mecanismos de resistencia.

Se deja en claro, también, que este resulta un campo difícil para el trabajo del historiador porque si bien todo lo que se expresa en este trabajo representa un arduo análisis de una gran cantidad de documentación oficial, los datos construidos colaboran en la redacción de un producto plagado de adjetivaciones tendientes a dar cuenta de lo trágica que resulta la vida en tiempos de guerra.

Los resistentes al pánico y la persecución eran niños, mujeres e incluso ancianos de quienes ha quedado muy poca referencia en los diarios de campaña y demás documentos. Si bien se evidencian tales ausencias, las mismas son suplidas por los comentarios relativos a la necesidad de ellos como fuerza emotiva en momentos de guerra. Es decir, la presencia de niños, mujeres y ancianos en los campos insurrectos justificaba la resistencia, incluso en un sentido psicológico: la búsqueda de mantener o construir un hogar.

La historia de Cuba se encuentra atravesada, desde sus orígenes, con varios momentos que representaron hitos históricos y, asimismo, conflictivos procesos de asimilación de los mismos. Ya la llegada de los españoles dejó en evidencia el despliegue de una violencia irracional que dio como resultado grados de alienación

---

<sup>2</sup> Resulta pertinente para tal caso consultar el artículo de Walter Quiroz, “Corrupción, burocracia colonial y veteranos separatistas en Cuba, 1868-1910”, *Revista de India*, (Madrid) vol. LXI, núm. 221, (2001): 91-111.

impensados en la población nativa. Es decir, se evidenció el estado de diferenciación material de ambas civilizaciones.

Es necesario recordar que la población cubana estaba formada, también, por esclavos africanos, sometidos a todo tipo de medidas de terror por parte de fuerzas coloniales que imponían sin límites sus rasgos de cultura dominante. Recién hacia 1886 se pone fin a la esclavitud en la isla.

También la presencia de piratas durante los siglos XVI y XVII llevó al pánico en la población producto de la presencia de personas destinadas al saqueo indiscriminado en lugares tales como La Habana.

Y finalmente, la insurrección de 1868 representa otro momento trágico en la breve historia de Cuba. Tanto el pánico como la incertidumbre pueden ser vistas como características constitutivas de la vida mambisa. El temor fue recurrente no sólo al ataque enemigo sino, también, a posibles destrucciones por parte de las fuerzas libertarias. Por otro lado, la permanente escasez de víveres y demás necesidades para llevar una vida digna representó un hecho cotidiano durante todo el proceso revolucionario.

Resulta pertinente, entonces, dar cuenta de algunos aspectos recurrentes en la vida de la población civil cubana. Las familias que caían prisioneras, por ejemplo, corrían la suerte de ser tratadas de distintas formas. En general se daba vía libre a la imaginación para desarrollar todo tipo de torturas. La persecución sufrida se encuentra debidamente documentada:

...persiguen más a las infieles familias con objeto de robarle y deshonrarlas, a ver si por esos medios logran que aterrorizadas, comprometen a los hombres a recibir mansamente el yugo... (Portuondo y Pichardo, 1982, t.III, p. 66)

Por otro lado, las fuerzas insurrectas dan cuenta constantemente del proceder realista “entran en los ranchos a tiros, matan al que cogen, hacen fuego sobre los desarmados que huyen; si las heridas son leves, los acaban de matar; si son graves los abandonan” (Portuondo y Pichardo, 1982, t.III, p. 76). Así, era habitual encontrarse con “ranchos incendiados, familias robadas y ultrajadas, asesinatos de hombres cojidos en las habitaciones” (Sarabia, 1970:215)

No todas las familias cubanas capturadas sufrían violencia física. En reiteradas oportunidades eran llevadas a poblados controlados por fuerzas españolas, donde sufrían otro tipo de violencia, relacionada con la falta de insumos y la existencia de

aberrantes condiciones de habitabilidad.<sup>3</sup> Es posible leer con frecuencia en distinto tipo de documentación que “se acabó la carne y estoy comiendo mangos cimarrones asados” (Sarabia, 1970:141). No quedan dudas que la ausencia o presencia de la comida representa un punto central en cuanto a la resistencia en la tierra del mambí.

También es posible dar cuenta de numerosos relatos de mujeres campesinas obligadas a ejercer la prostitución en poblados controlados por los españoles. En contraposición, los familiares de los líderes insurrectos corrieron mejor suerte y en general eran enviadas al exterior.<sup>4</sup>

La persecución de los cubanos por parte de las fuerzas españolas los convertía en especie de presas animales a ser cazadas. Sobre los mismos, incluso, en algunos momentos recaía un precio ya que “se aseguraba que los españoles pagaban 4.25 centavos por cada varón y 1 por cada hembra que se asesinan” (Portuondo y Pichardo, 1982, t.III, p. 131).

Las fuerzas revolucionarias también desarrollaron acciones sobre la población. Atacaron plantaciones y granjas aplicando la *tea* incendiaria. Fue tal la utilización de esta modalidad que para 1870 muchas personas habían abandonado sus lugares de residencia. José Gutiérrez de la Concha relata cómo el gobernador de Puerto Príncipe daba cuenta de esta situación afirmando que los insurrectos no solo se habían declarado enemigos de la patria sino también de la propiedad, destruyendo cuanto encuentran a su paso:

... ved lo que ya ha pasado ante vuestros ojos en el pequeño espacio de dos meses; 40 ingenios han sido completamente destruidos; varias rancherías y caseríos sueltos han sido presa de las llamas; vuestros hogares robados; vuestras familias sin techo que las abrigue, y los recursos que vuestro sudor creaba para el sustento, perdidos é imposibilitados de poderlos hacer fructuosos... (Gutiérrez de la Concha, 1877:86)<sup>5</sup>

Incluso el *Diario de la Marina*, daba cuenta de las atrocidades que también llevaban adelante los insurrectos sobre los civiles. Justamente sostenía el medio gráfico que en cuatro meses de contienda habían desarrollado más horrores que en cualquiera

---

<sup>3</sup> El traspaso de familias a distintos poblados da cuenta de los cambios demográficos evidenciados durante la época y plasmados en los censos realizados y demás documentos de los diversos Ayuntamientos. Claro ejemplo lo representa la gran cantidad de ayudas solicitadas por los Cabildos frente a la masiva presencia de familias insurrectas, sobre todo en los primeros años de la guerra.

<sup>4</sup> Fue el caso, por ejemplo, de varios familiares de Céspedes, Argamonte, Calixto García, Ignacio Mora, ente otros.

<sup>5</sup> Cursiva en el original.

otro sitio de las colonias españolas en los últimos cincuenta años. Máximo Gómez transmite una orden a los distintos Jefes Militares de Cuba en la zona de oriente con el espíritu de cortar todo tipo de cooperación para con las fuerzas españolas:

... E. L. de Cuba.-Acabo de tener una entrevista con el C. general Máximo Gomez, y este autoriza para ordenar á V. deje tranquilos a los hacendados franceses, y en su lugar se traslade sin pérdida de tiempo á la vuelta de los ingenios para que destruya por medio del incendio las casas de vivienda y los trapiches con sus maquinas, para que de ninguna manera puedan los dueños obtener cosechas con que pagar los voluntarios que de Cuba envían contra nosotros. En este concepto puede V. empezar la obra respetando los sembrados de caña y otros frutos, pero quemame V. las habitaciones y trapiches con sus máquinas para cumplimentar la órden del general Gomez... (García Verdugo, 1869:176-177)

No sólo las fuerzas españolas y la güerilla insurrecta actuaban sobre la población cubana. Es necesario recordar la presencia de delincuentes que no solo robaban sino que también se dedicaban a “asesinar a personas honradas e indefensas, produciendo el pánico y la zozobra en los demás” (Portuondo y Pichardo, 1982, t.III, p. 175).

En este sentido es necesario resaltar que el robo de alguna prenda de vestir o de algún artefacto de cocina representaba una pérdida considerable ya que luego se tornaba difícil poder recuperarlo. Resultado de ello fue la presencia de gente desnuda en los diversos campamentos. Las acciones realizadas para conseguir, por ejemplo, ropa son impactantes “desenterramos los muertos para despojarlos de la ropa (...) las galletas que encontramos en los bolsillos de los soldados muertos nos sirvieron de alimentos” (Ferrer Carbonell y Carbonell 2005:169).

Los estudios en general han tomado en cuenta las estrategias de la insurrección en lo que respecta a la búsqueda de insumos para la subsistencia, dejando de lado un análisis detallado del impacto que esto genera en la población, “hace días que me mantengo a magos solamente. No hay esperanza de mejorar” (Sarabia, 1970:150).

Otro tema a considerar en lo concerniente a las perturbaciones de la vida de la población cubana lo representa la ausencia de tabaco. Las fincas de los campesinos siempre reservaban un lugar para el cultivo del tabaco. El desarrollo de la guerra también frenó la producción del mismo en reiterados ciclos económicos, ya que en los

ataques a poblados, los españoles buscaban las plantaciones tabacaleras para llevarse la producción, sin importar el volumen y peso de la misma.<sup>6</sup>

Si bien la ausencia de tabaco no representa la carencia de una necesidad básica de subsistencia, sí suma al martirio de la población civil, dando lugar a un malestar colectivo, vinculado a la baja de ánimo.

Se suma también a los rasgos del pánico generalizado la desconfianza para con el resto de los vecinos de cualquier poblado. Aquellos que resultaran apresados podrían dar cuenta de las particularidades del lugar de residencia, poniendo en peligro al resto de los vecinos.

Ante tal situación de pánico y desesperación, muchas familias decidieron presentarse en los poblados controlados por las fuerzas españolas a fin de conseguir cobijo y sobre todo tranquilidad por medio de la seguridad.

Esta resistencia de la población, que en muchos casos los llevó a la muerte, era justificada por el bien último de lograr la victoria. Bien lo dijo Céspedes al enterarse del fusilamiento de su hermano Pedro “en fin, sea por Cuba! Nadie tiene mas derecho á padecer por ella que mi familia” (Leal Spengler, 1992:178).

Sobre la zona de Camagüey, un mambí da cuenta de una desgarradora realidad cuando arriba a un rancho en el medio del bosque:

... solamente hallamos en este a una pobre patriota sumamente extenuada, la que tenía en una cama de cujes a un niño como de 3 o 4 años de edad; convertido en un esqueleto con vida. Al preguntarle el general Diaz de Villegas, ¿Qué tenía el niño? Le contestó: se muere de necesidad, hace pocos días se me murió uno de año y medio (...) Al aconsejarle que se presentara; colérica contestó: no jamas... (de Arredondo, 1963:111).

Las enfermedades representaron otra de las problemáticas típicas de la cotidianidad en la isla. Si bien existe la idea generalizada de que los insurrectos eran inmunes a muchas enfermedades tropicales, la realidad fue otra y tanto soldados como población civil sufrieron diversas enfermedades mortales. Claramente lo expone Céspedes para finales del mes de agosto de 1873: “Pocos son los que en el campamento no padecen a cada momento de fiebres por lo que he dejado de tomar notas de ese acontecimiento tan frecuente...” (Leal Spengler, 1992:95).

---

<sup>6</sup> Los documentos concernientes al saqueo del caserío de Sama el 6 de julio de 1872 dan cuenta de la captura de 500 tercios de tabaco (Sarabia, 1970:158).



Uno de los causales más recurrentes de enfermedad era el consumo de agua en mal estado. Incluso las tropas en ciertos momentos se hidrataban con agua de cañadones, dejando como consecuencia no solo las descomposturas pertinentes sino también úlceras o llagas en los pies. No existe un inventario de enfermedades contraídas por el mambisado. Las únicas de las cuales se tiene registro son las contraídas por generales u otros militares de alto rango. El resto de los fallecidos, en general, no eran reportados a fin de no dar información al enemigo.

En relación a lo antes dicho, es necesario aclarar que las fuentes existentes hasta el momento no permiten dar cuenta de un número real de muertes por bajas o enfermedades y epidemias. Lo que si dejan en claro es la presencia de las mismas y los males que conllevaba para los poblados su presencia.

Como se mencionó párrafos atrás, la presentación de personas o familias en poblados controlados por las fuerzas españolas representaba una posible salida al sufrimiento que vivía la población en tiempos de guerra. En general, los presentados dejaban bien en claro el descontento con la insurrección. En este sentido, numerosas familias, con miembros distantes en edad se presentaron en poblados enemigos.

Hasta el momento se ha podido describir una sociedad perturbada por la persecución y la crueldad en los mecanismos de control. Sufrían los ancianos, las mujeres, los niños. En ese contexto es que los revolucionarios intentaban hacer un país más que organizar uno ya existente. La idea de conformación de una república se entremezcla con las privaciones y los sacrificios que debían vivenciar día a día la sociedad en su conjunto y las elites gobernantes. Claro ejemplo lo resume el siguiente fragmento del relato de un oficial cubano durante la campaña de invierno de 1870:

... el agua era mala y escasa, la comida no teníamos tiempo de buscarla; los cartuchos se hacían con las cápsulas que los soldados dejaban caer sobre el camino. Así nos sostuvimos cerca de un mes, pero nos encontrábamos mejor; a pesar de lo extremado de la situación, no había habido ni una sola defección, ni un presentado; se habían ido los débiles o cobardes, quedaban allí los puros, los resueltos a morir... (Collazo, 1980:312)

La mencionada falta de recursos en general era paliada por medio de las expediciones que realizaban los insurrectos bosque adentro o en poblados vecinos. La resistencia que mostraron ante esta situación fue llamativa. El mismo Carlos Manuel de Céspedes le comenta a su mujer en carta fechada 29 de marzo de 1872 “ocho meses van

pasando sin recibir cartas tuyas, ni recurso del exterior” (Portuondo y Pichardo, 1982, t.III, p. 121). Cinco meses después vuelve a marcar la persistencia de esta situación “cumplió ese día un año del desembarco de Agüero, es decir, un año que no recibimos un grano de pólvora, ni un fusil, ni un hombre” (Portuondo y Pichardo, 1982, t.III, p. 142).

Los niños fueron parte esencial de la insurrección. Olvidados en muchas de las reconstrucciones históricas, estos niños aparecen de manera constante en las listas que confeccionaron las fuerzas españolas acerca del número de muertos, tomados prisioneros y presentados.

Es necesario tener en cuenta que estos niños que vivieron la guerra en Cuba poseían la inocencia que todo niño tiene. Pero en condiciones de guerra, imitaban a sus padres tratando de adaptarse a la realidad que vivían. Durante la insurrección, el nacimiento de un niño podía ser un hecho trágico. En primer lugar por la inexistencia de parteras y lugares en condiciones de higiene aceptables para el parto. Luego es necesario considerar la falta de insumos para la vida, e incluso los problemas de salud que atravesaban muchas madres, producto de las cuales en reiteradas oportunidades se detenía el flujo de leche materna. Más allá del cariño que puede rodear al niño, pronto comenzará a morir de hambre.

Máximo Gómez relata la desventuras que tuvo que sufrir una de sus hijas “ya tu llorabas de hambre porque sus pechos se secaban y de noche no tenía con que cubrirte, y también llorabas de frío” (Cordero Michel, 2005:57). También es posible dar cuenta de otros relatos, como es el caso del descrito por Carlos Manuel de Céspedes, quien da cuenta de la situación de los hijos de un insurrecto:

... la hija mayor está tan estenuada (SIC) y pálida que yo la tomé por la menor y esta se halla en cama comida de bubas que le da un aspecto repugnante. No es difícil que mueran las dos. Solo la pequeñita goza de buena salud pero todas están mal vestidas... (Leal Spengler, 1992:268).

Más allá de la presencia de gran cantidad de niños en las fuerzas insurrectas, el gran enemigo que tuvieron fueron las enfermedades junto con el hambre. En general considerados insurrectos en acto o en potencia, caían sobre ellos el tratamiento que recibían los soldados de ser tomados como prisioneros.

Máximo Gómez cuenta en carta a un amigo del abatimiento que le representó la muerte de uno de sus hijos “¡Mi pobre hijo! Inocente criatura, quedó enterrado en aquellas incultas montañas. No parece sino que vino a la tierra para irse y dejarme” (Cordoví Núñez, 2005:104).

Por otro lado, es posible encontrar relatos como el de María Rojas, madre que repudia a su hijo ejecutado por haber incurrido en el delito de traición. Ella misma incita “a sus demás hijos a defender con ardor y entusiasmo, si fuera posible, la libertad de Cuba” (Portuondo y Pichardo, 1982, t.III, p. 214).

## **Conclusiones**

La insurrección en Cuba y la respuesta del Estado español dieron como resultado la matanza indiscriminada de población civil como estrategia de guerra. Asimismo, en los espesos bosques donde se desarrollaron las contiendas, más que batirse los hombres se cazaban. Mientras los insurrectos no paraban de construir trincheras, los españoles no paraban de destruirlas. Las matanzas fueron indistintas, sacrificando, desde ambos bandos, prisioneros, sospechosos y civiles totalmente inocentes.

En este sentido queda claro que el ataque a la población civil fue ejercido por las fuerzas combatientes sin ningún tipo de distinción social. El objetivo central siempre fue lograr la incomunicación entre la población y las fuerzas insurrectas para unos, y la población y las fuerzas españolas para otros.

Tanto para unos como para otros, la integridad nacional fue el principio rector de las atrocidades cometidas. Las acciones de acoso, expropiación, persecución y muerte que sufrieron los civiles en Cuba, tenían como trasfondo la idea de ser una población traidora y desleal, ya sea para con los intereses de la insurrección, ya sea para con los intereses de España. La Guerra de los Diez Años da cuenta, entonces, de una gran represión sobre la población, atacada como blanco para obtener la victoria esperada por ambos bandos.

El pánico tejía en la cotidianidad de la vida mambisa la presencia de héroes y traidores. Es por ello que se necesitaba de una solución política para terminar con la guerra, más que una de tipo militar. Esto deviene del hecho de comprender que lograr una victoria definitiva en el campo de batalla era una ardua y trabajosa tarea, quizá hasta imposible, para cualquiera de las fuerzas contendientes. Por un lado la superioridad de equipamiento de los españoles, por otro lado el sentido de resistencia de soldados, mujeres y niños, que superaba las condiciones propias de humanidad. Y así lo

demuestra la historia. La guerra culmina por medio de acuerdos políticos plasmados en el reconocido como Pacto del Zanjón.

Como fue posible apreciar en el cuerpo de este trabajo, el pánico, la desesperación, la incertidumbre y un extenso etcétera, fueron una constante en la vida cotidiana de una sociedad en pie de guerra. Pero frente a este panorama, los grandes líderes de la revolución presentaron un estoicismo inapelable, sustentado, sobre todo, en el ímpetu de una población que resistió durante diez años. Desde las madres intentando mantener con vida a sus hijos recién nacidos, pasando por pequeños niños y adolescentes que acompañaron a sus padres al campo de batalla, todos ellos conforman una población que vivió el infierno de una guerra sin límites, imponiéndose a todo en pos de lograr la libertad.

Sería dable preguntar si la muerte de los niños en la insurrección fue de alguna utilidad. O si realmente fueron víctimas inocentes de la represión colonial. La realidad muestra que la resistencia presentada por la sociedad cubana consideraba, también, los esfuerzos de las familias en pos de lograr la victoria en la guerra. La presencia de niños y mujeres en los poblados insurrectos cumplía la función de incentivar la resistencia en los soldados. Demostrar los esfuerzos que cada una de las familias soportaba en la cotidianidad debía ser tomado como ejemplo para las tropas insurrectas, y así continuar la lucha.

Lo anteriormente mencionado queda claro cuando Céspedes relata:

... cada una tiene un niño: la de Panchita es hembra y siempre quiere estar en mis piernas, abrazándome y besándome: me llama amigo. Su nombre es Rita y aunque de mas edad q. mi Carmita, sus gracias y caricias infantiles me enternecen... (Leal Spengler, 1992:276-277).

Considerando que los españoles lograron ver la necesidad de estos actos de gracias y contención es que se podría concluir en el trato despiadado de las fuerzas realistas por sobre la población cubana.

Por último, en la tarea que representa la integración de Nuestramérica, resulta de suma importancia tomar conciencia de los acontecimientos de la historia y conformación de las identidades que dieron lugar a las nacionalidades que si bien difieren se entrelazan en pasados comunes en vistas a un futuro de unión.

## **Bibliografía**

- Arredondo, Francisco de (1963). *Recuerdos de las guerras de Cuba (Diario de campaña 1868-1871)*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí.
- Cairo, Ana (comp.) (1989). *Letras, cultura en Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Collazo, Enrique (1980). *Cuba heroica*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente
- Cordero Michel, Emilio (2005). *Máximo Gómez a cien años de su fallecimiento*. República Dominicana: Archivo general de la Nación.
- Cordoví Núñez, Yoel (2005). *Desde Yara hasta el Zanjón (Apuntaciones históricas)*. Santiago de Cuba: Instituto del Libro
- Ferrer Carbonell, Oscar y Carbonell Néstor (2005). *Como el grito del águila*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- García Verdugo Vicente (1869). *Cuba contra España. Apuntes de un año para la historia de la rebelión de la Isla de Cuba*. Madrid: Imprenta y Librería Universal.
- Gutiérrez de la Concha, José (1877). *Memoria sobre la guerra de la isla de Cuba y sobre su estado político y económico desde abril de 1874 a marzo de 1875*. Madrid: Establecimiento tipográfico de R. Labajos.
- Leal Spengler, Eusebio (1992). *Carlos Manuel de Céspedes. El diario perdido*. La Habana: Publicimex S.A.
- Moreno Friginals, Manuel (2001). *El Ingenio. Complejo Económico Social Cubano del Azúcar*. Madrid: Editorial Crítica S.R.L.
- Portuondo, Fernando y Pichard, Hortensia (1982). *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 3t.
- Quiroz, Walter (2001). "Corrupción, burocracia colonial y veteranos separatistas en Cuba, 1868-1910", *Revista de India*, Madrid: vol. LXI, núm. 221.
- Sarabia, Nydia (1970). *Ana Betancourt*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.